UNIVERSIDAD

LA ORGANIZACION DE LOS ESTUDIOS LINGÜISTICOS EN LA UNIVERSIDAD VASCA

por el profesor W. Meyer-Lübke

de la Universidad de Bonn

Mucho me honró la Sociedad de Estudios Vascos al invitarme para tomar parte en este Congreso, y por mi parte acepté esta invitación con tanto mayor placer, cuanto me brindaba la ocasión de conocer mejor este país tan interesante y su población tan gentil, y de estudiar más a fondo un resurgimiento científico que nosotros los alemanes, en tiempo de tanta dificultad para adquirir libros extranjeros, apenas podemos adivinar; cuyo vigor me sorprendió, cuando, cuatro meses hace, pasaba pocos alfas en Bilbao, y que tanto más merece toda ayuda cuanto se basa en lo que, después del religioso, es el más alto, el más ideal sentimiento que conocemos el sentimiento nacional. Me preguntó no obstante, desde un principio, y me pregunto también ahora, si podía yo satisfacer su deseo de dar un informe acerca de los Estudios linguísticos en la futura Universidad Vasca. Ciertamente, negarlo sería ridículo, es muy grande el número de jóvenes romanistas que en los últimos 20 años han salido de mi escuela; pero ¿es esto solamente un mérito mío? ¿no es por propia vocación científica que estos jóvenes se dedicaron a la lingüística, reduciéndose mis méritos a facilitarles un camino que sin mí hubiesen hallado igualmente, con mayor esfuerzo tal vez, pero con no menor éxito? Yo lo creo así, y el solo título que me queda, es el que concede una experiencia de más de treinta años; una experiencia que es menos dilatada si consideramos que los métodos de la lingüística, en este espacio de tiempo, han cambiado más que en ningún otro campo de estudios; que los problemas actuales, en muchos aspectos, son completamente diversos a los del siglo pasado. Sea como fuere, estén convencidos del concurso de mi voluntad con la cual he de gobernar todas mis fuerzas para ayudar en lo que me sea posible al feliz desarrollo de sus laudables empresas.

El estudio científico del lenguaje persigue un doble objeto: explicar el desarrollo histórico de una lengua determinada y establecer los principios necesarios para conocer las variaciones del lenguaje.

La explicación histórica de un idioma determinado supone estudiarlo desde su origen hasta sus últimas manifestaciones, e indagar las relaciones que guarda con los idiomas de la misma familia o con los que lo circundan. Quiere demostrar, de qué manera ha sido influída la lengua en su desarrollo, hasta qué grado ha admitido elementos extranjeros y cómo los ha asimilado; las modificaciones que ha sufrido a causa de los movimientos históricos del pueblo que la habla; la manera como refleja el desarrollo de la civilización, y finalmente, hasta qué punto por su parte ha influído en otras lenguas. En esta exposición de la evolución histórica podemos hallar la posibilidad de caracterizar la lengua. Así, la explicación descriptiva y la evolucionista se hallan íntimamente unidas.

La lingüística general examina los fenómenos fisiológicos que se efectúan al articular los sonidos, y los psicológicos que en cierta manera se esconden detrás de ellos; además las circunstancias que modifican estos últimos y, según la influencia recíproca de manifestaciones psicológicas y fisiológicas, traen consigo una modificación de la articulación, un cambio fonético. Estudia las fuerzas que dominan la flexión, las nuevas formaciones del léxico y de la sintaxis; finalmente, intenta establecer las relaciones que existen entre el pensamiento y su expresión.

Estos dos métodos observativos se relacionan entre sí como lo universal con lo particular o especial. Partiendo del desarrollo de una lengua particular se puede llegar a abstraer las reglas generales y por medio de la reflexión sobre ellas conseguir el perfecto conocimiento de las especiales.

La primera cuestión que se nos presenta es la de proponer las condiciones preliminares de un estudio científico que tenga el vasco por centro. Estas condiciones son el conocimiento del latín, del castellano y del provenzal, y por cierto, no solamente los conocimientos prácticos del español que todos poseen y tampoco aquel conocimiento del latín que se obtiene en la escuela, o que por lo menos debería obtenerse, sino una familiaridad con la historia de estas lenguas. Para empezar con el latín, es, pues, necesario una explicación del desarrollo del latín desde Plauto hasta el tiempo en que se desliga de él el castellano. De esto se deduce claramente que ante todo, ha de prestarse atención a aquellas formas que se deben señalar como pertenecientes al latín, esto es, las desviaciones de la forma clásica, pues en ellas existe el desarrollo que nos conduce al español. A esta explicación teórica es preciso asociar ejercicios prácticos y repetidos sobre textos en latín vulgar, a fin de que los estudiantes por su parte pueden comprobar las lecciones teóricas, y, con ello, adquirir un fundamento científico que les permita continuar independientemente tales estudios y descubrir por sí mismos los vestigios del latín vulgar en posteriores documentos.

Como textos de tal clase podemos señalar el segundo tomo del *Corpus inscriptionum latinarum* y el *Appendix Probi,* el *Liber glossarum* y las *Etimologías* de S. Isidoro; además textos literarios como la *Cena Trimalchionis* de Petronio, la *Peregrinatio ad loca sancta de Silvia sive Aetheria,* la historia de Jordanes, más tarde los documentos publicados en la *España sagrada* de Florez y las más modernas publicaciones de las cartas latino-hispánicas de la edad media. Este estudio de los textos es provechoso también desde otro punto de vista: habilita al estudiante a distinguir los simples errores de lo que representa directa o indirectamente la lengua hablada, y se acostumbra a la crítica lingüística de los textos.

Al desarrollo del latín sigue el del castellano. Aquí la tarea del maestro es más fácil. Tenemos el excelente Manual de Menéndez Pidal y la buena colección de textos antiguos de Zauner. Pues bien, el profesor puede leer con los alumnos el libro de Pidal y explicarles un cierto número de párrafos cada clase, procurando la completa comprensión de los mismos, resolviendo las dudas y objeciones de los estudiantes, añadiendo al texto las adiciones que crea precisas, haciendo detalladas explicaciones y, si hay lugar, correcciones. Tal curso de gramática histórica española, que yo pondría al principio, tendría carácter de coloquio entre el profesor y los alumnos.

Falta un manual análogo de la gramática del provenzal moderno, pues la *Grammaire limousine* de Chabanneau es anticuada y el *Grundiss der provenzalischen lautlehre* de Appel, por bueno que sea, se ocupa principalmente del antiguo provenzal, de la lengua de los trovadores, y esto es insuficiente para nuestro objeto; por otra parte trata problemas de menor cuantía para nosotros. Es tarea del profesor dar un concepto general, en el cual los dialectos de Gascuña y Languedoc deben representar el principal papel. No faltan estudios especiales que le facilitan este trabajo. También para los estudios prácticos son preferibles textos modernos a las poesías de los trovadores ya sean las poesías de Mistral y otros poetas, ya sean textos gascones, que tampoco faltan.

Estos tres cursos con los respectivos ejercicios prácticos pueden terminarse en un año o en año y medio, de manera que el provenzal siga al español y que el latín vulgar acompañe a los dos.

Todas las partes de la gramática son de igual importancia, pero hay diferencias según el fin que nos propongamos. Quien estudia el español o el provenzal para conocer sus relaciones con el vascuence, puede descuidar la flexión; no obstante, para quien se interese por la historia del castellano, el desarrollo de la conjugación tiene un gran interés. Pero ni la flexión del vasco ha sido influida por el castellano o provenzal, ni ella, por su parte, ha influido en los otros dos idiomas. El desarrollo de los sonidos por el contrario es de capital importancia, porque sólo él puede explicarnos las voces mutuamente tomadas; puede decirnos si las diferenclas que hallamos, se explican por el vasco o por el románico. Una forma como *mühülü* «hinojo» del latín *foenuculum* debe su *m* al vasco, porque hallamos muchas otras palabras de origen vasco o extranjero que muestran este cambio de *f* o *p* en *m,* pero la *u* de la primera sílaba se encuentra en dialectos de la Gascuña y del Languedoc y no solamente en *hunul', hul', funul'* sino también en los reflejos del lat., *genuculum: yunul', vul', zul',* etc. De donde resulta, que la voz vasca está tomada no de los romanos sino de los provenzales; que no pertenece al fondo latino, sino al fondo románico.

De no menor importancia es el estudio de la formación de las palabras, es decir, el estudio de los sufijos. Los procedimientos son, es verdad, los mismos en el español y en el vasco, pero en el primero todo es más claro, más diáfano y por eso más fácil, porque disponemos de un material histórico abundante. Por consiguiente, los problemas se pueden estudiar con más facilidad en el español y, después, estos métodos pueden aplicarse al Vasco. Un expediente muy común en latín y en las lenguas románicas son las formaciones retrogradas. En latín, de *pugnus* se forma *pugnare,* de *pugnare, pugna,* es decir, que *pugna* es posterior a *pugnare*. Se ve que las formas más breves no son siempre las primeras. Lo mismo se observa en vasco, *padu* «yermo» p. e., es derivado de *padura,* que por su parte, es el vulgar latín *padule,* formación metatética del calásico *palude.* Aún de mayor importancia resulta el estudio de la función de la significación de los sufijos. Una voz como *magala, fagala* «fabuco» se descompone sin ninguna dificultad en el tema fag y en el sufijo ala. Que el tema sea el latín *fagum* es evidente; el sufijo, al contrario, se halla también en palabras vascas como *estekalu, sendalu, baragalu* y otras. Pero mientras que todas estas palabras están en correspondencia con verbos: *esteratu, sendatu, baragatu* y designan el instrumento conque se efectúa la acción del verbo o son abstractos, en *magala* el sentido es colectivo, el tema es un substantivo y la desinencia es -a no- u, de lo que resulta, que se trata de un sufijo diferente. Y en verdad, si el primero es el aragonés -allo o el prov. *-alh* del lat *-aculum,* el otro es el latín *-alia, es* decir que *magala se* deriva de un lat. *fagalia,* que no se halla en los textos, pero que es supuesto también del gasc. *al'etos* «fabucos». Tarea del profesor y de los alumnos será buscar si el primero de estos sufijos es empleado también con verbos de orígen vasco, no romano, si se pueden formar arbitrariamente nuevos derivados, si hay otros ejemplos de *-ala,* etc.

No menos importantes son los problemas de la sintaxis, que por su mayor dificultad, corresponderán mejor al segundo año. Por otro lado no es preciso tratarlos en el español y en el

provenzal repetida y separadamente; basta que se haga en español, porque el provenzal apenas posee trazos característicos para nuestro asunto.

Para toda esta exposición histórica es suficiente señalar las tendencias generales, las que caracterizan cada lengua en las diferentes épocas de su historia; no es indispensable, por lo tanto, explicar todas las excepciones de las reglas establecidas, detallar todos los pormenores, descender a nimiedades y, menos, comentar los dimes y diretes provocados en cuestiones científicas no resueltas todavía, por interesantes que parezcan desde el punto de vista metodológico. Este aspecto se estudiará con la amplitud respectiva en el otro curso, en el de lingüística general o de metodología lingüística.

Esta segunda parte se puede empezar ya en el primer año con la fonética. También aquí, los estudiantes españoles poseen la guía excelente que puede servir de base para estudios de fonología vasca, en el *Manual de pronunciación española* de Navarro Tomás. También en este caso, lo más práctico será estudiar, párrafo por párrafo, este libro y comparar lo que el autor enseña sobre la formación de los sonidos españoles con la pronunciación o articulación de cada uno de los estudiantes. De esta manera se adquirirá una base sólida para investigaciones ulteriores de fonética vasc y además los medios para enseñar en la segunda enseñanza una buena pronunciación del castellano.

Con tal conocimiento de la articulación o de los diferentes modos de articulación, se acostumbra al mismo tiempo el oído a percibir las más finas variedades de pronunciación y esto es la preparación para la exploración de los dialectos hablados, para reunir las materiales, que constituirán el atlas futuro del país vasco. Otra preparación no me parece indispensable para tal fin por esto, al contrario, quien empieza a compilar tal material con prejuicios científicos, corre peligro de oir cosas que no se dicen y de oir mal otras. Yo diría, que al explorar el habla viviente de un individuo, es preciso oir solamente, pero es nocivo reflexionar: la reflexión viene más tarde, cuando se trata de estudiar científicamente lo que se ha recogido.

Después de la fonética viene la fonología, el método de la investigación de los cambios fonéticos en el desarrollo histórico. Partiendo de lo que se ha aprendido en la *fonología* del español se demuestra primeramente la influencia que los diferentes sonidos tienen unos sobre otros los efectos del cansancio, que se muestran en transposiciones de sonidos o en asimilaciones como *hiniestra* de *heniestra,* los efectos de la variación acústica: vecino en lugar de *vicino.* Por este procedimiento se llega a las llamadas leyes fonéticas, a sus razones y a las perturbaciones que sufren. Ya aquí interviene la geografía lingüística, para cuyo estudio el atlas lingüístico de Francia es una fuente inagotable; y hasta que sea publicado un atlas lingüístico del vascuence, puede ser reemplazado, si los alumnos vascos hablan diferentes dialectos. Con el atlas es posible estudiar la extensión geográfica de los fenómenos lingüísticos, los efectos que se producen cuando dos articulaciones se encuentran, la lucha entre los dialectos. En muchas ocasiones, la geografia debe sustituir a la fonología histórica, sobre todo en las lenguas de las cuales no poseemos ninguno o pocos monumentos antiguos, como sucede en el vasco. Tomemos p. e. en el *Diccionario* del señor de Azkue las varias formas de la palabra que significa *hinojo* en el vizcaino Son: *milu, miilu, mielu, mierlu, mirlu, merelu, meilu, miro.* ¿Cuál es la forma primitiva, la más larga o la más breve? *¿Milu* es contracción de *mirilu* o *mirilu* es dilatación de *milu?* Lo uno y lo otro es posible, la decisión será dada por la repartición geográfica y además esta repartición explicará las diferentes formas intermedias En este caso especial, conocemos la etimología y sabemos por consiguiente que la forma original es la más breve: *Milu,* porque se deriva del. lat. *milium* «mijo», con un cambio de significación que encontramos también en el románico. Ahora todo el desarrollo es claro. De *milu* nace por dilatación *miilu,* de éste por disimilación *meilu* o *mielu,* de *miilu* o de *mielu: mirilu* y *mirelu,* de donde por asimilación *merelu.* Para *miro* y *mierlu* es preciso retrotraerse a las formas *milu* y *mielu.* Pues bien, la geografía dialectal mostrará la repartición geográfica de estas formas, buscará, si hay, otros ejemplos análogos que sufren los mismos cambios y de este modo probará lo fundado o tal vez lo infundado de las filiaciones teóricas.

Claro está, que es más seguro seguir el camino opuesto, es decir, coleccionar aldea por aldea las formas y después explicarlas. Es probable, que en nuestro caso, se pueda comprobar que al lado de un pueblo o mejor dicho de una población que no articule la r entre dos vocales iguales haya otra que retiene esta y y que, por contraste con aquélla, la articula también en casos en que primeramente no existía. Con tales disquisiciones se verá, que ciertos dialectos son más arcáicos y de esta manera, la geografía es no menos importante y tal vez más firme, más segura en sus resultados que la historia.

Lo último, lo más importante, lo más atrayente, lo más fácil y al mismo tiempo lo más difícil, es la historia de las palabras. Como introducción a esta parte puede ponerse el estudio. de los nombres de personas (la onomástica) y el de los nombres de lugar (la toponimia). El primero es el más sencillo; los nombres del bautismo están todosrelacionados con el cristianismo y sólo se presta a investigar por qué unos son más usados y otros lo son raramente; además son importantes los cambios que han sufrido,sobre todo hablando con los niños. Los apellidos ofrecen más variaciones, aunque en general no sean tampoco demasiado difíciles, y por esto también su estudio puede servir de introducción. En la toponimia hay que demostrar cuales nombres proceden del latín, de los Romanos, cuáles son celtas o iberos, y, al llegar a los que son de clara procedencia vasca, qué ideas forman la base de esta nomenclatura. Una vez practicado lo que antecede, se puede ya aventurar la explicación de nombres de forma original poco transparente.

Al fin llegamos a los apellidos. También aquí, el método varia tal vez un poco según que estudiemos lenguas históricas o sin historia. Partiendo de voces vascas cuyo origen latino o románico es indudable desde el punto de vista de la forma, pero cuyo sentido es diferente, se debe demostrar, de qué manera los cambios de significado se efectúan. Supongamos que los alumnos aprendieron en el curso de latín vulgar, que al lado de *palude* se decía *padule,* y que la *l* latina se convierte en *r;* no se les hará de ninguna manera dificultoso relacionar con este lat. vulg. *padule* su *padura, madura, fadura* «terreno llano a orillas de arroyos y ríos». Pero yo puedo imaginarme muchas personas p. e. en mi patria, en Suiza, las cuales dirán, que en general tal terreno no es palúdico. Por consiguiente, es preciso demostrar que en el país vasco o por lo menos en una parte del país vasco, las condiciones son tales que hacen posible este cambio de significación. Si el estudiante es romanista y conoce el rumano, recuerda el rumano *padura,* que es la misma palabra y significa «bosque», lo cual se explica en la Valaquia, sobre todo a orillas del Danubio, donde hay grandes bosques con pantano o pantanos con bosques: tanto más es preciso explicar el significado tan diverso de la palabra vasca. Ustedes ven lo que yo llamo «la semasiología realista»: es la explicación de los cambios de sentido del ambiente en el cual las voces son usadas. Después de demostrado eso, se puede proceder a la explicación sociológica, es decir, demostrar cómo las diferentes clases de la sociedad y el individuo, según las personas con quienes hablan, se sirven de un diferente vocabulario. Pero como las clases no permanecen separadas sino que se mezclan continuamente, es evidente, que las expresiones de una entran en otra y esta doble emigración es una fuente de cambios de sentido,

Sigue después la historia de las palabras en el sentido estricto: la cuestión de la pérdida de las palabras y de qué manera lo perdido es sustituido. Es un mérito de Gilliéron haber tratado con genialidad estos problemas, que por parte de los romanistas estaban descuidados; pero es preciso decir, que el estudio de sus libros no es fácil y que exagera mucho. Por esto no me atrevo a dar estos libros a los estudiantes jóvenes, sino es para demostrar con la crítica lo bueno que contienen y las extravagancias que se deben evitar.

Una vez bien entendida la naturaleza de los cambios semasiológicos, conociendo la geografía y la sociología de una palabra y sus varios aspectos dialectales, se puede dar el último paso y reconstruir el tipo más antiguo, como resulta de la combinación de todos los datos, y buscar la etimología.

En último lugar, establecería unas lecciones sobre los tipos lingüísticos en general. Quien estudia las lenguas románicas, o las indo-europeas, no necesita tal curso, pero como el vasco

es totalmente, fundamentalmente diverso del indo-europeo y del semítico, para un vascólogo es preciso saber, en qué consiste desde el punto de vista científico esta diversidad y qué lenguas acusan un tipo análogo o por lo menos semejante. Este curso podría formar una especie de introducción, pero creo, que se sacaría mayor provecho al fin, cuando ya se conocen hasta cierto punto las cuestiones y los métodos lingüísticos.

Esto es en breves rasgos el programa para los estudios lingüísticos de la Universidad vasca. En el espacio de una conferencia no es posible entrar en todos los pormenores y además cada programa se modificara según la individualidad del docente por una parte, de los alumnos por otra. Pero si Uds. lo desean, yo estoy naturalmente, dispuesto a explicarme más largamente sobre los puntos que se me indiquen y aun a dar algún consejo. Estoy convencido, de que el complemento necesario y aun el fundamento indispensable de todos estos estudios es una biblioteca. Trabajo interesante e importantísimo el de caracterizar y determinar los libros que deberían nutrir una biblioteca lingüística especializada, pero en este lugar citar títulos, aunque sólo fueran los más importantes, sería sumamente enojoso.

Por lo demás, al ver los estudios publicados en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos y* en otras partes, me pregunto, si el estudio linguístico del vasco no está ya bien cimentado. Sea lo que fuere, yo auguro a la Universidad Vasca y especialmente a los estudios del vasco un completo desarrollo y un florecimiento científico tan importante que le haga un factor imprescindible en el movimiento lingüístico general.